

# Cuentacuentos

OBJETIVOS: fomentar la empatía de los/as niños/as con animales de otras especies a través de los cuentos.

DESTINATARIOS: niños/as entre 5 a 7 años de edad

CONTENIDO: Cuentos

## 1. *Dos amigas inseparables*

Comenzamos con unas preguntas de enganche para los niños;

- ¿Vosotrxs sabéis qué es un elefante?
- ¿Y dónde viven?
- ¿Sabéis que comen los elefantes?

Pues os voy a contar una historia que vivieron dos elefantas muy muy grandes...

La historia comienza en un lugar muy lejano, ¿sabéis donde está la India? (a ver si los neños contestan) ,pues allí vivía yo, la pequeña elefanta Jenny, allí podía correr, jugar y hacer todo lo que quisiera, con mi mamá y la gran manada, éramos como unxs 20 elefantas grandísimos...

Pero un día tras mucho tiempo caminando, unxs humanxs con muy malas intenciones se acercaban hacia nosotrxs, y de repente, escuche a mi mamá decir: "CORRE, JENNY, CORRE", con voz muy alarmada y asustada. Eso fue lo último que escuche, y lo último que vi fue a toda la manada correr en estampida (tucucucututucuc), después sentí dos fuertes pinchazos y me quedé dormida.

Al día siguiente desperté en un sitio que no conocía, sin ningún amigx a mi alrededor, olía mal y hacía frío. Me levanté y lo primero que hice fue buscar a mi mamá, la llamé pero nadie contestó...

Llegó un señor y me llevó sin que yo quisiera a un sitio donde había mucho barro, y una luz muy fuerte me enfocaba, esa luz me molestaba mucho. El hombre me gritaba cosas que no entendía, algo así: "TÚ SUBRE AHÍ ARRIBA!". Me obligó a subir a una silla muy pequeñita para mi gran tamaño....yo, no entendía nada, pero lo hice por miedo a que me castigara y ese día no pudiera comer...

Esa misma noche me llevaron de nuevo a la jaula donde dormiría, pero allí ahora había otras elefantas como yo, incluso más grande. Una de ellas se acercó a mí, y me dijo:

- Hola me llamo Shirley, ¿y tú?
- La dije muy cansada y aterrorizada: Jenny...
- ¿Te encuentras bien? –dijo Shirley-
- (Sniff, sniff) Pues... echo de menos a mi mamá, me duelen todos los huesos y las piernas, y no me gustan como me tratan...¡me siento ridícula! -Jenny-
- Yo también!. Sobre todo cuando esa gente se sube encima de mí, y odio cuando se ríen cuando hago eso trucos que no me gustan, pero lo peor de todo... es cuando viene muchísima gente a ver todo esto, y encima les aplauden!. -Shirley-

- ¿Y hay otrxs como nosotras?
- Sí, claro, tienen encerrados también a tigres, leones, caballos, focas...yo les oigo quejarse muchas veces...
- ¿y...entonces ninguna de nosotras volverá a ver a nuestra manada? ¿Y porqué quieren tenernos aquí encerradas?
- No lo sé... Jenny...no lo sé -Shirley-

Desde ese mismo instante, supe que Shirley y yo seríamos grandes amigas.

Después de un tiempo eterno, cuando ya no me querían para nada, me llevaron a un lugar para tener muchos bebés. Hasta que un día mis patas no pudieron más, y estaba muy enfermita. “¿Porqué si a vosotrxs os tratan mal, os ponéis malitos?” (preguntar a los nenes)

Al fin, cuando creía que no iba a poder más, llegaron otras personas que me llevó a un lugar muy grande, donde podía correr, ducharme y jugar con otras elefantes, además me curaron mis grandes heridas, ¡me habían rescatado de ese infierno!

Pero... echaba mucho de menos a Shirley...¿Seguiría aún en ese sitio maldito llamado circo?

Un día feliz en ese pequeño paraíso, se había corrido el rumor de que llegaba una elefanta nueva, “¡que bien, otra más!. Cuando llegó todas estábamos impacientes por conocerla, y a lo lejos vi su figura... “ERA SHIRLEY! No me lo podía creer, llevaba taaanto tiempo sin verla, como unos 20 años! Nos abrazamos muy fuerte, ¿cómo os abrazáis vosotrxs cuando no veis a un amigx desde hace mucho tiempo?, cantábamos muy fuerte, ¿cómo cantan los elefantes?

Fuimos muy felices, y éramos inseparables.

Un día me volví a poner muy enferma, y porque los años encerrada no se olvidaban fácilmente, y me tenía que despedir de Shirley, ella estaba muy triste pero sé que estará bien en este lugar con nuestra nueva manada...Y entre sonidos de trompeta, acompañada de grandes amigas, me fui....

## *2. Bingo y Aleksandre, dos jirafas que intentaron huir de la esclavitud del circo*

Un día como otro cualquiera estábamos desayunando mi abuelita Manuela y yo en el comedor de casa. Ella leía el periódico mientras yo engullía los cereales que me había preparado en mi tazón preferido de osos.

De repente pasó la página del periódico me miró fijamente y me dijo:

- Mira Javi, el Gran Circo viene a la ciudad, mañana será el primer día en el que se darán a conocer, y en esta foto salen un montón de animales salvajes que podremos ver en primera persona ¿te gustaría ir a verlo?
- Pero...(mirando fijamente la imagen del periódico) ¿hay leones y jirafas y elefantes? ¿Y viven todos juntos? ¿El circo es tan grande como la selva?

- Vaya, yo creo que no pero estos animales no viven en la selva, van viajando de un lugar a otro para que las personas los puedan conocer ¿te apetece ir o no te apetece ir?
- Mmm... hombre, yo nunca he visto una jirafa porque justo cuando fuimos al zoo no se que pasaba que no se podían ver y me gustaría poder conocer alguna.
- No se diga más entonces, mañana iremos al circo.

Al día siguiente Javi se levantó muy entusiasmado se puso delante de su tazón y desayunó más rápido que nunca para no perderse ningún espectáculo.

Salieron ambos de casa con abrigo y bufanda por el frío que hacía esa mañana, corrieron a coger el autobús y Javi fue mirando todo el rato por la ventana imaginándose todos y cada uno de los animales que iba a ver hasta que vio a lo lejos una gran carpa amarilla rodeada toda ella de vallas. Se emocionó tanto al ver la carpa que se levantó tan rápido que cayó encima de una señora a la que pidió disculpas por haber frenado contra ella. Manuela, la abuelita de Javi se rió por ese traspiés fruto de su entusiasmo.

Bajaron del autobús y a lo lejos presenciaron una gran cola que provenía de la entrada del circo se pusieron al final y esperaron con impaciencia su turno.

Cuando les tocó pagaron sus entradas y les dieron un panfleto donde ponían todos los espectáculos que iban a presenciar.

Mientras entraban a la carpa a Javi le temblaban las piernas de los nervios, no se lo podía creer aquello parecía otro mundo, y se le pasó la misma pregunta por la cabeza

- Abuelita, mira todos los animales que vienen aquí (señalando el panfleto) y ahora mira este sitio... aquí duermen todos juntos?

La abuelita miró al niño sorprendida y le respondió

- No hombre, este es sólo su escenario como los actores y actrices pero luego cada uno tiene como una especie de habitación que le separa del resto donde duermen comen y están en su día a día

Se sentaron en sus asientos y tras un silencio comenzó a escucharse la música característica del circo y tan ta ta chaaaaan comenzó el espectáculo.

Primero salieron dos elefantas que realizaron un show de equilibrio con aros pelotas y un montón de materiales que iban lanzándose y recogiendo durante la función.

Seguida de estas salieron 3 tigres enormes que demostraban con sus rugidos una gran fuerza interior esta imagen le impresionó a Javi ya que siempre había pensado que un tigre era un animal que solo se podía ver por la tele y que jamás se podía llegar a tocar por sus grandes dimensiones y sus características salvajes. Tras estas funciones se dio un descanso, Javi que llevaba un zumo en la mano que se había bebido del tirón por los nervios miró a su abuela y le dijo:

- Abuelita tengo que ir al servicio rápido rápido

La abuelita le miró y le dijo:

- Están aquí al lado. Ve tu solo, te espero aquí.

Javi salió corriendo hacia el baño y entró en uno de ellos. Al acabar escuchó un ruido extraño cerca, se subió encima del váter donde había una ventana con rejas. Tras la ventana una jirafa tumbada no paraba de llorar

- Perdona, ¿estás bien? ¿Qué te ocurre?
- Ai ai aiiiiiii no quiero estar más aquí me duelen las patas, me duele el cuello y me toca ahora salir al escenario
- Pero... ¿tú no te dedicas a esto? ¿No te gusta?
- Aiiii pequeño a mi me gustaría poder correr por un pasto verde, ver a mi familia y jugar con mas jirafas,...estar en ese precioso sitio donde nací perdido en la selva donde, por lo poco que recuerdo ya, podías mirar hacia delante sin ver el límite de hacia donde andar, sintiendo el calor propio de nuestra tierra...aiiii ai aiiiiii

De repente Javi escuchó otro ruido procedente del mismo lugar, se abrió una puerta que iluminaba con una luz aquel sitio sombrío, y antes de que entrara un hombre vestido con la ropa del circo Javi le preguntó en un susurro:

- ¿Cómo te llamas?
- Bingo
- ¿Te puedo ayudar de alguna manera?
- En el siguiente descanso vuelve aquí.

Javi se sentó junto a su abuela sin hacer mucho caso a lo que decía pues estaba preocupado por lo que le había dicho Bingo. Había llegado el turno de las jirafas, para ello salió un presentador que comenzó a contar las características propias de la vida y el hábitat de éstas.

A Javi no le encajaba nada lo que estaba diciendo este presentador frente a lo que le había contado Bingo. ¿Realmente están tan bien como dice este hombre si hace unos segundos a oído todo lo contrario? Y aunque estuviesen bien de todas formas ¿Por qué si las jirafas viven en África, estas viven aquí?

El pequeño no paraba de hacerse preguntas y su abuela al verle con una cara extraña le preguntó:

- ¿Qué te pasa cariño? ¿No te está gustando?
- Abuela...¿tú crees que estos animales están a gusto aquí?
- Claro, es su trabajo y estas personas seguro que les cuidan muy bien.

Entonces entraron dos jirafas en el círculo central de la carpa, cada una de ellas llevaba un bozal uno rosa y otro morado conjuntado con una capa del mismo color y además de esto una larga cadena que enganchaba el cuello de cada una y que terminaba en las manos de dos circenses que las paseaban por el escenario.

Javi intentó cruzar su mirada con la de Bingo pero este solo miraba al suelo. Cada cuatro pasos hacían una reverencia hacia el público y las muchachas que les acompañaban tras la reverencia les daban algo de comer. Después de dar una vuelta completa al círculo para presentarlas, una de ellas pasó al centro donde se situaba una especie de cajón que parecía hecho de un material duro, allí la primera que se acercó y que a Javi le parecía Bingo, recibió una señal de una de las chicas que con un palo golpeó el cajón verde, la jirafa saltó y se colocó encima, y tras unos golpes mas seguidos ésta comenzó a girar sobre sí misma acompañada de aquella mujer con el palo que generaba esos sonidos.

Esta misma acción la repitieron con la otra jirafa y Javi ya no podía ni mirar solo quería que llegara el descanso.

Después fue el turno de los dromedarios y por fin llegó el descanso corrió hacia el baño y miró por la ventana, allí no estaba solo Bingo, la otra jirafa que había salido al escenario también se encontraba ahí, las dos hacían ruidos fuertes y Javi las preguntó:

- ¿Estáis bien?

Bingo tumbado en el suelo le respondió:

- No, pero esperemos que por poco, ven, acércate y te contamos, tú me dijiste antes que cómo podías ayudarnos, ¿verdad?
- Sí, ¿cómo puedo hacerlo?
- Verás pequeño, esta es mi amiga Aleksandre, las dos nacimos en la sabana africana y con tan solo cuatro años de edad nos trajeron a este sitio infernal. El mes pasado intentamos escaparnos porque uno de los adiestradores que pensó de forma lógica vio las heridas que teníamos en el cuello y nos quitó las cadenas mientras estábamos descansando, en ese momento pensamos en la forma de escapar ya que con las cadenas era imposible. Comenzamos a golpear las vallas que estaban a nuestro alrededor y conseguimos romper una de ellas, con tan mala suerte que no pensamos en la segunda fila de vallas que nos rodeaba, hasta la semana pasada volvimos a estar con las cadenas en el cuello pero ahora como el lugar en el que estamos solo se abre con una puerta nos las han vuelto a quitar
- ¿Queréis escapar? ¿Y que queréis que haga?
- Mira, cuando acabe el espectáculo vendrán a darnos de comer, en cuanto abran la puerta vamos a comenzar a correr y necesitamos que según salgas abras las vallas que rodean toda la carpa, no todas jaja eres solo un pequeñín, con que abras las más cercanas a la puerta nos servirá.

Entonces la otra jirafa que hasta el momento había permanecido callada en un rincón dijo:

- Si haces esto por nosotras es que realmente te importa la vida de todos y cada uno de los animales que existen en el planeta, nunca ningún humano nos ha

ayudado hasta hoy, pero tu interés realmente nos sorprende, cómo te llamas amigo?

- Soy Javi y no entiendo nada de lo que he visto todo el día a lo mejor es un sueño...
- No, no es un sueño, ojalá – respondió Aleksandre
- De acuerdo intentaré hacer lo que me pedís aun así me da pena no poder conocerlos más, me alegro de haber podido hablar con vosotras

Comenzó la música de nuevo dentro de la carpa y Javi corrió hacia su sitio para no preocupar a su abuela, de esta manera aguantó todo el espectáculo sin rechistar pensando que si su abuela sospechaba algo no le dejaría realizar su misión.

Al finalizar, todo el mundo empezó a salir y Javi le pidió a Manuela salir los últimos con la excusa de que se tenía que atar las zapatillas bien.

Justo en la puerta Manuela se encontró con una vecina y a Javi esa situación le pareció perfecta para salir corriendo y desenganchar las primeras vallas del circo.

Cuando estaba apunto de empezar oyó que le gritaban

- ¡Eh, niño!

Su corazón empezó a palpar mas rápido de lo que nunca había sentido, se giró y vio a uno de los del circo corriendo hacia él.

Se paró justo en frente y le dijo:

- Se te ha caído la bufanda, toma, ten mas cuidado.

El hombre le acarició la cabeza y se marchó y Javi volvió a respirar de alivio al saber que todo iba sobre ruedas.

Comenzó a separar las vallas tal y como le habían dicho sus amigas y mientras tiraba de la última valla escuchó ruidos estruendosos y fuertes tras él, habían comenzado su misión.

Javi se separó de las vallas y corrió hacia su abuela indicándola que era hora de irse a casa, mientras caminaban hacia la parada del autobús, a sus espaldas los gritos de la multitud y numerosos golpes que parecían provenir de dentro de la carpa llamaron su atención. Ambos giraron para ver que estaba ocurriendo.

A lo lejos dos jirafas enormes corrían sin mirar atrás, seguidas de 5 camellos, 3 cebras y 2 elefantes más un número indeterminado de llamas y cerdos que al ver lo que estas dos intentaban las imitaron para poder huir todos juntos.

Javi, al ver la imagen, sintió un gran alivio en el pecho, por el contrario su abuela le enganchó del brazo y empezó a correr hacia la parada del autobús.

Tres días más tarde salió una noticia en el telediario de que aun había animales del circo que estaban en busca por la ciudad aunque la gran mayoría habían sido capturados, entre ellos las dos nuevas amigas de Javi que volvían al lugar de donde habían intentado salir y donde nunca deberían de haber entrado.

### 3. *La tigresa Victoria*

Esta historia comienza en el lejano país de la India. ¿Sabéis dónde está la India?

Al sur de Asia, en una gran selva llena de árboles frondosos y altísimos, rodeados de plantas maravillosas de exuberantes colores.

En este espectacular paraje, vivían entre otros muchos animales, una familia de tigres; papa tigre, mama tigre y dos preciosas tigresitas.

Los días transcurrían felices en la tranquilidad y belleza del lugar. Los tigres paseaban y corrían todos los días por las amplias extensiones del lugar, trepaban por los árboles, nadaban en el río, las tigresitas jugaban al escondite entre las enormes hojas de las preciosas plantas, y por las noches dormían todos juntos en su cabaña que estaba en la copa del árbol más alto de la selva.

Un día, unos hombres llegaron a la selva en busca de tigres. Esos hombres iban con escopetas y jaulas para capturarlos. Alguien les daría mucho dinero por ellos. Con sus potentes prismáticos les divisaron una mañana lluviosa e idearon un maléfico plan para capturar a una de las tigresitas. Escondieron una jaula trampa entre las enormes hojas y esperaron pacientemente. Una tarde jugando al escondite, una de las tigresitas cayó en la jaula trampa. Se asustó mucho al ver que la puerta de la jaula se cerraba y no podía salir, empezó a morder los barrotes y a gritar, cuando su hermana la vio, ya era tarde...los malvados hombres se acercaban con sus escopetas a coger la jaula con la tigresa dentro.

La otra tigresa salió corriendo para avisar a mama y papa tigre, cuando volvieron, la jaula con la tigresita ya no estaba allí. En la selva nunca más se supo de ella.

Los malvados hombres metieron la jaula en un avión y volaron a algún lugar de Europa. La tigresita estaba muerta de miedo, no entendía lo que pasaba, nunca había visto a un hombre, no había volado en avión, quería estar en su cabaña con sus padres y su hermana, estaba cansadísima de morder los barrotes, rugir y llorar y se quedó dormida.

Cuando despertó, ya estaba en tierra, en una jaula más grande, al lado de otras jaulas con otros animales; leones; elefantes, caballos. Todos encerrados, todos tristes... Los hombres malos la habían vendido al Gran Circo. Allí todos los animales estaban encerrados en sus jaulas, solo podían salir unas horas al día para aprender y ensayar los trucos que tenían que hacer cada uno en el espectáculo. Sus vidas eran muy muy aburridas.

La tigresita estaba muy triste y enfadada no quería hacer esos estúpidos juegos con los humanos, ella quería estar con su familia en la gran selva, en lo alto de su árbol. Intento por todos los medios escapar sin éxito. Al final terminó aprendiendo los estúpidos trucos que le obligaban a hacer a cambio de comida. Dos veces a la semana salía al escenario, lleno de luces, música y gritos y bajo la amenaza del látigo hacían lo

que le pedían. Se acostumbró a ver humanos, a sus voces y sus ruidos, sus aplausos. No entendía que es lo que era tan divertido para ellos. Su vida era triste...Fueron pasando los años y la tigresita se hizo mayor y tuvo un bebe. Otra preciosa tigresita a la que llamaron Victoria.

Victoria nació en una jaula rodeada de humanos de camiones y más jaulas. Nunca conoció la jungla, ni pudo correr ni trepar árboles, ni jugar al escondite con otros tigres. Los primeros meses los pasó en la jaula con su mama. Hasta que un día los humanos del circo decidieron que era el momento de que Victoria aprendiera los trucos para el espectáculo.

Un día a Victoria la sacaron de la jaula y la metieron en otra, separada de su madre y se la llevaron a otro circo, muy lejos de donde había nacido. Ella estaba acostumbrada a viajar en grandes camiones dentro de su jaula, con su madre siempre al lado. Le extrañó mucho que esa vez fuera sola y empezó a preocuparse. Pasaron los días y se encontró en otro lugar, con otros humanos y otros animales enjaulados que no conocía. Echaba muchísimo de menos a su mama y pensó que si quizá hacía bien los trucos y le aplaudían mucho en el espectáculo como había oído tantas veces que lo hacían con su madre, le volverían a llevar con ella. A sí que se esforzó mucho en hacer lo que el nuevo domador le decía. Cuando salía a la pista se concentraba y colaboraba para que todo saliera bien y los niños que habían ido a verla se divirtieran, aunque ella estaba muy triste y se sentía muy sola...pasaron los meses, pasaron los años y se dio cuenta que nunca más volvería a estar con su madre. Estaba sola y aburrida de vivir en una jaula, de los trucos y los aplausos. Estaba muy enfadada...un día cuando salió a la pista decidió dejar de obedecer al domador y durante el número que había repetido tantas y tantas veces se negó hacerlo. Entonces el domador la pegó con su látigo, Victoria se enfureció y rugió desde lo más profundo de sus entrañas, sacó toda la tristeza y el enfado que había guardado durante años de encierro. En ese momento un montón de humanos se abalanzaron sobre ella, un montón de humo inundó la pista...Los espectadores que estaban allí ese día, no pudieron ver nada más. El domador salió en una camilla y se lo llevaron a un hospital, a los pocos días volvía al circo como si nada hubiera pasado. De Victoria nunca más se supo...